

El Mensaje de "Claridad"

Por ARMANDO SOLANO

dores o de dispersos hogares, que pestañean débiles entre los confusos y distantes grupos de árboles, cuando ya el cielo del crepúsculo se torna de un gris verde, y se avcinan, por sobre las altas cumbres, nubes oscuras, espesas y siniestras.

Una tela suya, que representaba este último tema, fué premiada en el salón oficial del año pasado.

Este poeta pintor, es el más querido en nuestro país, entre todos sus colegas. Hace años se fundó una sociedad de escritores y artistas, y fué elegido, por unanimidad, para presidente de ella.

Pero no era su sitio. Cada vez más, ignora toda disciplina, y está tan sencillamente entregado a su destino que a menudo, se confunde sabiéndose incapaz de realizar actos u ocupaciones que requieren una pequeña dosis de voluntad.

—Yo no me aburro nunca—me aseguró hace años. Pero era en primavera. Su vida es tan vegetativa que, como un árbol, en el verano madura con languidez; en el otoño produce algunas obras tristes y pasajeras; en el invierno se siente desolado, pero ya en primavera, con nuevas energías e ilusiones, escribe sus poemas y pinta sus cuadros.

No es su actitud la de un filósofo o la de un pensador; es, como tantas otras fuerzas ciegas de la naturaleza, algo dócil a la hora y a su encanto, a su profundidad y a su belleza.

¡Qué existencia comprenderá mejor que la suya los paisajes que pinta o describe! Su corazón guarda una oculta correspondencia con todo lo que a su alrededor reposa.

Tan lejos en el arte de la vana literatura, como en el amor del sensualismo, representa en la intelectualidad chilena uno de sus más altos y puros valores. Orgullosamente sabemos que es reconocido más allá de nuestras fronteras. Aquí no sólo se admira su obra, plena de belleza, sino que se estima y se quiere a este hombre porque su vida, libre como la de un pájaro, redime de no sé que vanas esclavitudes.

Lee sus poemas, y repara en cómo trasciende de ellos una cosa viva.

Si le conocieses ¿no presientes que serías su amigo? Y ser amigo de un poeta de su clase, y frecuentar su trato, es como salir lejos: al campo, al mar, a la montaña. Se está allí tan deliciosamente. Se recupera y se comprende, y se ahonda uno a sí mismo, con tal facilidad! Cuando se regresa de aquellos sitios, un nuevo vigor entona nuestro cuerpo, nuestras palabras son más seguras y serenas, y unos deseos vagos y grandes nos mecen y acarician como aires benignos.

Santiago, 1920.

EN su edición pasada publicó *El Gráfico* el texto completo del elocuente llamamiento que en nombre del grupo «Claridad» dirigen Anatole France y Henri Barbusse a los pensadores, escritores y artistas de la América Latina⁽¹⁾. Es una pieza sencilla, de sobriedad austera, sin adornos inútiles, sin hipérboles, sin gritos. Frío y desnudo como la verdad para la cual pide apoyo, el mensaje no aspira a producir una falsa impresión ni a sugerir por los caminos fraudulentos de la retórica. El entusiasmo que de él emana, la fe y la esperanza que suscita, radican, pues, en el fondo de belleza y de justicia que tienen las ideas preconizadas allí.

Es muy posible que los espíritus generosos que han fundado a «Claridad» como un gran foco del que deben irradiar, mediante una labor discreta, va-

COLECCIONES COMPLETAS DEL REPERTORIO I Y II.

Ofrezco algunas al precio de ¢ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

lerosa y sostenida, la luz y el socorro moral que necesitan las masas populares europeas, subyugadas hoy, más que antes de la guerra por un militarismo lleno de orgullo y de codicia, no se dirigen a nosotros, latinoamericanos, sino en busca de una simpatía platónica. Es probable, casi seguro, que los directores del movimiento que anhela en Francia, como en los pueblos occidentales, la renovación de los cánones sociales y del *idearium* filosófico y político que ha producido tantos males colectivos y ha causado tantos dolores individuales, estén creyendo que su propaganda sería superflua en las jóvenes democracias de este lado del mar. Ni las más cultas y curiosas mentalidades europeas nos conocen a fondo. Apenas si las excepciones nos presienten vagamente como tribus errantes y pintorescas que se detienen por momentos bajo un bosque de cocoteros, a la orilla de ríos letárgicos, para compartir la abundancia espontánea de las frutas y de los peces.

Es preciso que sepamos corresponder al comprometedor mensaje que, a pesar de todo, se le dirige a la intelectualidad de la América hispana. Es necesario que aprovechemos la hermosa oportunidad que nos brinda la iniciativa de «Claridad» para decir

(1) Véase este Mensaje en el N° 17 Vol. II del REPERTORIO.

nuestras inquietudes espirituales; la zozobra, la incertidumbre, la angustia moral que nos ahoga, en medio de una organización aparentemente libérrima, pero que ni en su esencia ni en sus modalidades puede adaptarse ya a las ambiciones de las almas nuevas. Tenemos que decirles a quienes nos llaman desde muy lejos, por sobre los abismos del océano, de la lengua y de la raza, que en América no existe el reino de la equidad, y hay un núcleo de conciencias puras y de voluntades viriles que están decididas a conquistarlo. Que la libertad de que ciertamente disfrutaban algunos de esos pueblos—no todos—es la libertad política, o sea el derecho para morir de hambre o vivir de un trabajo agobiante y embrutecedor, sin que el poder público intervenga para defender a las víctimas de la libre competencia y del libre juego de fuerzas económicas en cuyos engranajes se muelen la inteligencia, la energía y la vida de un proletariado ignorante y fatalista.

Ya que el grupo «Claridad», cuyo programa de idealismo revolucionario nos era conocido desde su aparición, rompiendo con la tradicional indiferencia europea respecto a nosotros, nos llama como a compañeros y hermanos al concurso de una obra meritoria y trascendental, sepamos coadyuvar lealmente a ese esfuerzo y levantemos en estas capitales las tribunas de pensamiento en donde hagan eco nuestras voces al clamor de humanitarismo, de emancipación y de resistencia que viene en las líneas del mensaje. Nosotros padecemos en menor grado que Europa y Norteamérica, pero evidentemente padecemos, todos los males provenientes de una organización social fundamentada en el abuso y el engaño. El capital, ignorante de sus intereses, no cuida de garantizar todos los derechos del trabajador; dogmas rígidos y acaparadores tienden sobre los ojos de la colectividad un manto espeso. Y abajo, nadie se entiende. Los buenos deseos y las intenciones rectas se esterilizan en el aislamiento, cuando no perecen en la hostilidad. No hay solaridad ni amor entre quienes más los necesitan. Ojalá que ahora, escuchando el llamamiento fervoroso y desinteresado de «Claridad», lleguemos a la constitución de agrupaciones activas, capaces de coordinar los deseos y el pensamiento de las almas distantes y desconocidas que caminan, no obstante, hacia el mismo ideal.

(*El Gráfico*, Bogotá.)